

Yo ví aquella flor azul, del color de los celos y roja como la sangre, y me acordé de nuestro imposible amor.

Un breve estío duraron los ligeros festones de verdura en derredor del viejo tronco; un breve estío duraron las campanillas azules, y las abejas de oro, y las mariposas blancas, sus amigas.

Y llegó al invierno helado, y el ciprés volvió á quedar solo, moviendo melancólicamente la cabeza, y sacudiendo los copos de nieve, alto, delgado y oscuro en medio de la blanca llanura...

¿Cuántas horas durarán tus risas y tus palabras sin sentido, tus melancolías sin causa y tus alegrías sin objeto? ¿Cuanto tiempo, en fin, durará tu amor de niña? Una breve mañana; y volverá á hacerse la noche en torno, y permaneceré solitario y triste, envuelto en las tinieblas de la vida.

Yo no envidio á los que rien: es posible vivir sin reírse... ¡pero sin llorar alguna vez!...

Asómete á mi alma, y crearás que te asomas á un lago cristalino, al ver temblar tu imagen en el fondo.

Entre las oscuras ruinas, al pié de las torres cubiertas de musgo, á la sombra de los arcos y las columnas rotas, crece oculta la flor del recuerdo.

Plegadas las hojas, permanece muda un día y otro á las caricias de un furtivo rayo de sol que le anuncia la mañana de las otras flores.

«Mi sol, dice, no es el sol de la alondra; el alba que espero para romper mi broche ha de clarear en el cielo de unos ojos.»

Flor misteriosa y escondida, guarda tu pureza y tu perfume al abrigo de los ruinosos monumentos. Larga es la noche; pero ya las lágrimas, semejantes á gotas de rocío, anunciaban la llegada del día entre las tinieblas del espíritu.

Hay un lugar en el Infierno de Dante para los grandes genios: en él coloca á los hombres célebres, que conquistaron en el mundo mayor gloria.

La justicia humana no puede hacer otra cosa, y juzga tan sólo por lo que realmente conoce.

Pero la divina lleva, sin duda, á ese mismo lugar á las inteligencias, que sin dejar rastro de sí sobre la tierra, llegan en silencio á la misma altura que aquellos.

La Justicia divina lleva también allí á los *genios desconocidos*.

GUSTAVO A. BECQUER.

MISCELÁNEA

Se ha llegado á calcular el tiempo que los pueblos europeos han desperdiciado durante los últimos cuarenta y ocho años.

Desde 1835, Europa ha perdido 13.322.720 años, del modo siguiente:

Hace 48 años que conocemos el uso de los fósforos. Cada cerilla exige para inflamarse una pérdida de 12 segundos.

El consumo de cerillas en Europa es de 2.000 millones diarias, cuya fabricación exige 400.000 metros cúbicos de madera y 210.000 kilogramos de fósforo al año.

Así, pues, las naciones europeas pierden diariamente por este solo hecho 76 años.

Por lo que respecta á los últimos 48 años, el total de momentos perdidos de este modo se eleva á la enorme cifra de 13.322.720 años.

En Francia hay un consumo diario de 7 cerillas por individuo, de 8 en Inglaterra y de 9 en Bélgica.

Calculando en 60 años la existencia humana, el francés habrá gastado al fin de su vida 21 días y 6 horas, el inglés 24 días y 9 horas y el Belga 27 días y 12 horas.

Ha llegado á Francia el señor Eduardo Phips, celebridad australiana que en breve será tal vez una celebridad europea.

El señor Phips procede de Sidney, donde ha cantado con gran éxito en el teatro lírico de dicha ciudad.

El mencionado señor es un cantante como se ven pocos. Nació en la provincia de Victoria, de padres salvajes, que ofrecen el tipo australiano en toda su fealdad. Es de mediana estatura y de un color rojo tan pronunciado que casi parece negro.

Eduardo Philips, que en otro tiempo usaba su nombre australiano de Aya, fué adoptado por un inglés, que había encontrado á sus padres en una expedición de caza. El tal inglés le hizo educar en un buen colegio y le dió su nombre.

A la edad de diez años, el salvaje demostraba grandes disposiciones para la música. Hízosele aprender este arte, y al poco tiempo se averiguó que tenía una voz soberbia. Por consiguiente, Philips, á pesar de su color, resolvió abrazar la carrera lírica y fué contratado por Lewis Chapman, director del teatro de Sidney.

El barítono rojo debutará en día de estos en París, donde se cree que alcanzará un éxito lisonjero, dada la hermosa voz de que se halla dotado.

El artista en cuestión posee perfectamente el inglés y el italiano.